

LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN LA ORDEN

RAFFAELLA CITERONI

La compilación de una lista de frailes Siervos de santa María que entre el 1848 y 1950 se hayan dedicado a profundizar varios momentos o cuestiones relativas a la historia de su Orden, de inmediato surge inquietud en saber como ellos participan al nuevo clima de ‘renacimiento’ de interés por el pasado, clima peculiar del siglo XIX y XX; se trata en efecto de más de diez nombres, las cuales obras vieron la luz en el periodo tomado en consideración. Entre estos sobresalen en particular cuatro, que han dejado su huella no solamente en las investigaciones históricas del periodo en el cual han trabajado, sino sin duda aún en las sucesivas, sin excluidas las actuales: se trata de Agostino Morini, Pérégrin Soulier, raffaello Taucci y Alessio Rossi. Sobre estos nos concentraremos en esta breve relación en la cual se buscara conocer el marco panorámico de la época, aunque si ello hace difícil por la carencia de investigaciones de amplitud dedicadas a la profundización de los aspectos importante del debate cultural y religioso en los siglos XIX y XX, sin faltar motivos de interés propio por la presencia de fermentos multiformes y – a veces discordantes, análogamente a lo que sucede en este periodo en otros ámbitos, objeto de específicas aportaciones en el presente volumen.

En lo que se refiere a las investigaciones históricas, la segunda mitad del siglo XIX es un momento muy significativo, sobre todo en Europa, pero también en Italia: a los herederos de la grande estación del historicismo romántico¹ se abren nuevas posibilidades, constituidas por la creación de un sistema escolástico y universitario homogéneo a nivel nacional, necesaria premisa para empezar un proceso –lento, al menos en Italia- de ‘profesionalización’ de los historiadores y un incremento del rigor crítico; el debate se estructura en torno a muchos entes calificadores, que

¹ Más allá de las importantes y fundamentales síntesis de B. CROCE, *Storia della storiografia italiana nel secolo XIX*, Bari 1930², particularmente vol. I. pp. 1-20, y di E.FUETER, *Storia della storiografia moderna*, trad. de A. Spinelli, Milano-Napoli 1970, pp. 5331-675, véase también los cuadro críticos de las tendencias historiográficas europeas e italianas en los siglos XIX y XX en F. FUSILLO, *Storicità e storiografia tra Otto e Novecento*, en *La storia I grandi problema dal Medioevo all’età contemporanea*, direttori N. Tranfaglia y M. Firpo, VII. *L’età contemporanea*, 2. *La cultura*, Torino 1988, pp. 425-456; E. ARTIFONI, *Il Medioevo nel Romanticismo. Forme della storiografia tra Sette e Ottocento*, en *Lo spazio letterario del Medioevo*, 1. *Il Medioevo latino*, IV. *L’attualizzazione del testo*, direttori G. Cavallo, C. Leonardi, E. Menesto, Roma 1977, pp. 175-221; G. GIARRIZZO, *Il Medioevo tra Otto e Novecento*, *ibidem*, pp. 223-260; más sintético es L. GATTO, *Viaggio intorno al concetto di Medioevo: profilo di storia della storiografia medievale*, Roma 1997, pp. 07-135.

empiezan precisamente entonces su actividad científica (revistas especializadas, por ejemplo «Archivo histórico Italiano», particulares iniciativas de publicaciones de fuentes, instituciones de investigación, como las Sociedades/ Reputaciones de historia patria, el Instituto de estudio Superiores de Florencia), antes entre los cuales merece un lugar importante el Instituto Histórico Italiano, nacido en 1883²; la oleada de supresiones, decididas por el gobierno Italiano en 1866 y 1873, provoca también el traslado de muchos archivos de entes religiosos a los Archivos de Estado, poniendo así a disposición de los estudiosos una enorme cantidad de documentos.

En lo relativo a la historia eclesiástica, entre las iniciativas editoriales dignas de recordar seguramente el inicio en 1884 con la publicación de los registros pontificios de los siglos XIII-XIV bajo la dirección de École Française de Rome, grande – y benemérito- proyecto, que beneficia la política cultural iniciada por el papa León XIII, sobre todo en el campo de los estudios de historia de la Iglesia³, signo precoz positivo es, en 1881 –apenas tres años después de su elección pontificia- la apertura del Archivo Secreto Vaticano a consultación libre por parte de los estudiosos⁴.

En lo que se refiere a la materia de la presente investigación, se subraya en particular la importancia de este pontificado, durante la cual no faltaron claras tomas de posición del papa a estimular y sostener los estudiosos católicos, sobre todo en el ámbito de la historia de la Iglesia. Palabras como «a los desnudas narraciones se oponga la fatigosa y paciente investigación», el cual sigue una palabra a los «escritores» a tener muy presente «primera ley de la historia no atreverse a decir nada de falso, ni callar nada de verdadero», contenidos en la carta *Saepenumero considerantes*, dirigida el 18 de agosto de 1883 a los vice cancilleres, bibliotecarios y prefectos de los Archivos Vaticanos, declarando explícitamente el pensamiento y voluntad en mérito del pontífice; así en la encíclica *depuis le jour*, enviada al episcopado francés el 8 de septiembre de 1899, anuncia sin posibilidad de equívocos la tarea del historiador de la Iglesia: hacer manifiesta el origen divino de la Iglesia misma, evidentemente según una óptica apologética por una parte y por la otra polémica en relación a la mentalidad moderna⁵.

En el contexto aquí brevemente delineado si coloca la larga y densa vida de Agostino Morini, que se desenvuelve a lo largo de una buena parte del siglo XIX (1826-1909)⁶. En esta sede no se pretende recorrer los acontecimientos biográficos, sin duda interesantes aún por lo las

² Non han faltado relecturas ‘a distancia’ en el sentido de lo realizado de dichas instituciones; pero una mirada de conjunto, que de también razón de las temperie cultural en el cual estas han surgido; véase las aportaciones de R. MORGHEN, *Gli studi sul Medioevo nell’ultimo cinquantennio*, en *Fonti medioevali e problematica storiografica*. Atti del congresso internazionale tenuto in occasione del 90° anniversario della fondazione dell’Istituto Storico Italiano (1883-1973), Roma, 22-27 ottobre de 1973, I. *Relazioni*, Roma 1976, pp. 1-17; R. MANSELLI, *La storiografia dal Romanticismo al Positivismo*, en *Cultura e società in Italia nell’età umbertina. Problemi e ricerche*. Atti del primo convegno Milano, 11-15 settembre 1978, Milano 1981, pp. 189-206; E. SESTAN, *Scritti vari*, III, *Storiografia dell’Otto e Novecento*, a cura di G. Pinto, Firenze 1991, pp. 3-31; F. DIAZ, *Introduzione en Storici dell’Ottocento*, a cura di F. Diaz, Roma 2003, pp. III-XVIII.

³ H. MARROW, *Philologie et histoire dans la période du pontificat de Léon XIII*, en *Aspetti della cultura cattolica nell’età di Leone XIII*. Atti del convegno tenuto a Bologna il 27-28-29 dicembre 1960, a cura di G. Rossini, Roma 1961, pp. 7-106; G. VIAN, *La Santa Sede e gli studi di storia della Chiesa tra Leone XIII e Pio X*, en *Paul Sabatier e gli studi francescani*. Atti del XXX convegno internazionale, Assisi, 10-12 ottobre 2002, Spoleto 2003, pp. 67-120.

⁴ G. MARTINA, *L’apertura dell’Archivio Vaticano: il significato di un centenario*, «Archivum Historiae Pontificiae», 19 (1981), pp. 239-307, en particular 284-297 para los estudios que entonces iniciaron: *L’Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*, a cura di P. Vian, Roma 1983.

⁵ LEON XIII, *Acta*, III, Romae 1884, pp. 259-273; XIX, Romae 1900, p. 173; MARTINA, *L’apertura dell’Archivio Vaticano*, pp. 271-284; VIAN, *La Santa Sede e gli studi di storia*, pp. 71-72.

⁶ La bio-bibliografía más completa y detallada es todavía la de J.M. RUSKA, OSM, *Austin Morini Servite Scholar and Founder (1826-1909)*, en *Contributi di storiografia servitana*, a cura di D.M. Montagna, OSM, Vicenza 1964 (Bibliotheca Servorum Veneta, 2 sussidi), pp. 15-79, pero véase también las breves, pero afectuosas notas personales *memoriam*, en *Monumenta OSM*, XI, pp. 5-11.

implicaciones con la historia de la Orden generalmente, sino evidenciar sobre todo los logros en el campo en examen, que inducen a considerar todavía apropiado el juicio de él, manifestado ya desde hace cuarenta años como «precursor del actual renacimiento histórico de la Orden»⁷: en efecto, de los 6 títulos de la grande bibliografía recopilada entonces por Justin Ryska, muchos fueron históricos, algunos de los cuales todavía hoy son importantes y se concentran en torno a los años Sesenta, es decir anteriormente a su partida para Inglaterra y después para Estados Unidos, y así en las últimas dos décadas de vida, es decir los años Ochenta en adelante, hasta los últimos tiempos⁸.

Morini, plenamente inserto en el clima de la época a través de muchos contactos epistolares con ilustres intelectuales, italianos y extranjeros, d entonces, en particular con el bolandista Victor de Buck⁹, de los cuales le llevan testimonios de estimación y consideración, inicia sus investigaciones precozmente a partir de 1850, año en el cual hace los votos solemnes y recibe las órdenes sagradas, y continua el periodo en el cual vive en el convento de la Santísima Anunciación de Florencia. Desde aquellos tiempos él manifiesta interés humanísticos e históricos, sin dejar las disciplinas auxiliares, como la paleografía y la diplomática: son testigos la publicación de sus primeros estudios y las primeras recopilación de documentos pertinentes sobre la historia de la Orden, los cuales confluirán más adelante después del inicio grandioso del proyecto editorial de los *Monumenta Ordinis Servorum sancatae Mariae*, dirigido junto con Péregrin Soulier. Todo esto es importante si se tienen en cuenta que no poseía una específica preparación técnica en materia (y para sus tiempos sería absurdo esperársela que la tuviera), ya que –como muchos de sus colegas– provenían de estudios teológicos, la cual laurea el la obtiene en 1856¹⁰.

En lo que se refiere a nuestro tema, interesa sobre todo señalar que su prime ambiente de estudio se refiere a los más antiguos testimonios escritos de Historia de la Orden; en los años Sesenta se dedica a la edición de las *legendae* hagiográficas de algunos santos de los Siervos (el beato Joaquín de Siena, san Peregrino Laziosi, santa Juliana Falconieri), investigando contextualmente las fuentes documentarias útiles para fundar un más sólido conocimiento de los primeros dos siglos de vida de los Siervos de santa María, periodo hacia el cual orienta de una manera principal los propios intereses. El participa así a aquella atmósfera nueva que empieza a difundirse entre los historiadores después de las experiencias de la primera mitad del siglo: animados por motivaciones de diferente naturaleza, se habían concentrado particularmente en la investigación de la edad de medio, sin ignorar los demás temas¹¹. A partir de la mitad del siglo XIX empieza en cambio a abrir camino una corriente de pensamiento, que busca traducir también en la metodología histórica aquel anhelo ‘científico-naturalístico’ entonces en camino de afianzarse, como claramente ha afirmado – relativo a Italia- Paquale Villari en 1866¹²; gracias también a la creación de específicas instituciones destinadas a ello, de los cual ya hemos mencionado, surge un extraordinario impulso a las investigaciones de archivos y a ediciones de documentos encontrados

⁷ RYSKA, *Austin Morini*, p. 26.

⁸ *Ibidem*, pp. 19-23 para lo que concierne a la biografía, 29-38 para la bibliografía, en la cual sobresalen sea por la cualidad como por la precocidad, las *Epistole di s. Girolamo volgarizzate nel secolo XVI da Giovan Francesco Zeffi edite nuovamente per cura di un religioso de' Servi di Maria*. Firenze 1861 (n. 73), muy acogido en el ambiente científico del tiempo. Relativo a la actividad de Morini, sobre todo en Inglaterra y en los primeros tiempos de su permanencia en los Estados Unidos, muy útil es la consultación del *Carteggio di Agostino Morini O.S.M. (1853-1874). Vita quotidiana, cultura e letture nel secondo Ottocento*, a cura di F. Berlasso, Roma, Marianum, 2001 (*Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae, nova series*, I/1-2).

⁹ RYSKA, *Austin Morini*, pp.ñ 18-19, 27.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 17-18; sobre la preparación teológica de los historiadores eclesiásticos véase VIAN, *La Santa Sede e gli studi di storia*, pp. 80-117.

¹¹ Cfr. notas 1 y 2.

¹² P. VILLARI, *La filosofia positiva e il método storico*, «Il Politecnico», s. IV, 1 (1866), recientemente nuevamente editado en *Storici dell'Ottocento*, pp. 673-695.

del Medioevo¹³. Los límites de dicha organización han sido evidentes (por ejemplo, el localismo, para no decir el municipalismo, el limitado respiro de las investigaciones, la multiplicación a veces excesiva de los institutos de investigación) y han sido sintetizado en un famoso juicio *tranchant* manifestado por Benedetto Croce, que criticaba ásperamente estos estudiosos, que eran incansable, definiéndolos «hombres no pensantes o poco pensantes, aunque completado de bibliotecas e instrumentos para escribir».¹⁴

Son estos años, muy significativos: gracias a las aperturas –ciertamente apologeticamente orientadas- del papa León XIII a la investigación histórica, esa si difundió progresivamente aún entre los estudiosos católicos, en los cuales se hacía siempre mas camino la convicción que ser un buen católico no necesariamente contradiga la seriedad del estudioso.

Para la Orden de los Siervos de santa María los dos últimos decenios del siglo XIX tienen un particular significado, ya que son años de importantes acontecimientos (el sexto centenario de la muerte de san Felipe Benicio en 1885) y (la canonización de los Siete Santos Fundadores, la larga espera, en 1888) que dejarán un nuevo empuje no solo a toda la familia religiosa, sino también a los más meticulosos estudios históricos: las escrupulosas investigaciones de archivos sea Morini como Soulier con la finalidad de ofrecer sea a los hermanos como a los estudiosos la rigurosa reconstrucción del periodo de los orígenes en conformidad con las nuevas instancias metodológicas. Entre las varias obras dadas a la tipografía merece recordar la *Vida de san Felipe Benizi propagador de la Orden de' Siervos de María* escrita por Pérégrin Soulier y traducida por Morini¹⁵, el cual había editado en 1882 los *Recuerdos del p. Nicolás Mati de los Siervos de Ma'ria escritos en 1384*, un texto reconocido de inmediato como adulterado¹⁶; nombrado postulador de la canonización de los Fundadores de la Orden, Morini redactó y publicó en 1888 los *Estudios histórico-críticos sobre los Santos Fundadores de la Orden de los Siervos d y sobre sus tiempo*. El éxito de este renovado empuje de estudios se concretiza, algunos años más tarde, en las «investigaciones histórico-críticos» sobre orígenes del culto a la Virgen Dolorosa¹⁷ y sobre todo en la primera edición crítica de la *Legenda de origine Ordinis*, con el cual en 1897 se empieza la colección de los *Monumenta OSM*; el estudioso no se limita a publicar el texto hagiográfico, sino se vale de sus investigaciones de documentos para delinea el contexto el cual ello hace alusión¹⁸.

¹³ Para el cuadro general véase los estudios citados en las notas 1-2, en particular GATTO, *Viaggio intorno al concetto di Medioevo*, pp. 122-135, y GIARRIZZO, *Il Medioevo tra Ottocento e Novecento*, pp. 223-260; para la 'historia erudita' SESTAN, *Storiografia dell'Ottocento e Novecento*, p. 3-31.

¹⁴ CROCE, *Storia della storiografia*, vol. II. pp. 107-122.

¹⁵ *Vita di san Filipoo Benizi propagatroe dell'Ordine de' Servi di Maria*, escrita en francés por el p. bacc. Pellegino Soulier y traducida por el p.m. Agostino Morini, Roma 1885.

¹⁶ RYSKA, *Austin Morini*, pp. 30-31; DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I/1, p. 143; cfr. *infra*, nota 33.

¹⁷ A. MORINI, OSM, *Origini del culto alla Addolorata. Ricerche storico-critiche dai primordi della Chiesa fino al secolo XIII, con appendice*, Roma 1893.

¹⁸ *Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum virginis Mariae auctore incerto 1317*, Ed A,M. Morini ,OSM, en *Monumenta OSM*, I, PP. 55-60 (introducción), 60-105 (texto).